

# LA LIMPIEZA DEL PECADO

## Mensaje #20: (Lev 14) La limpieza de la lepra en los cuerpos y en las casas

**Tema:** Dios manda el mismo sacrificio tanto por la lepra del cuerpo como por la lepra de una casa.

**Capítulo 14 sigue con el mismo tema de Levítico 13: La lepra, un cuadro del pecado en nosotros.**

- En el capítulo 13 vimos que la lepra es algo *profundo* (no es superficial; forma parte de nuestra naturaleza) y también es algo que *se extiende* (no lo podemos parar; va de mal en peor).
- Levítico 14 nos muestra la limpieza del pecado, tanto en el cuerpo como en la casa de uno.

### I. (v1-32) La limpieza de la lepra en el cuerpo

#### A. (v1-9) La limpieza es por la aplicación personal de la sangre del sacrificio

1. (v4a) Primero, hay que tomar dos avecillas vivas y limpias.
  - a) Tienen que ser vivas porque una tiene que morir—la paga del pecado es la muerte.
  - b) Tienen que ser limpias porque forman un cuadro de Cristo Jesús, el que nunca pecó ni una vez.
2. (v4b) Segundo, hay que tomar un palo de madera de cedro, grana (lana escarlata) e hisopo.
  - Vamos a volver a hablar de estas tres cosas, pero necesitamos ver cómo se usan primero.
3. (v5) Tercero, matan una de las avecillas sobre un vaso de barro sobre aguas corrientes.
  - a) La lepra es un cuadro del pecado y la paga del pecado es la muerte, entonces una de las aves muere para purificar al leproso exactamente como Cristo murió por nosotros, los pecadores.
  - b) El vaso de barro es un cuadro del cuerpo humano de Jesucristo
    - (1) Como el cuerpo de Adán, hecho del polvo de la tierra (Pablo se refiere al cuerpo humano como un “vaso de barro”).
    - (2) Dios tomó un “vaso de barro” (un cuerpo humano) y de aquel vaso salió la sangre y el agua que limpian al pecador leproso.

Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió **sangre** y **agua**. [Juan 19.34]
4. (v6-7) Se aplica la sangre y el agua “viva” (corriente) personalmente al leproso.
  - a) Primero, manchan la avecilla viva con la sangre y el agua del vaso de barro y lo sueltan.
    - (1) Esto es un cuadro de la resurrección de Jesucristo. La avecilla viva lleva las marcas de la muerte de la que murió por el leproso. Cristo lleva las marcas de Su sacrificio por nosotros.
    - (2) Después lo sueltan en el campo, como Cristo resucitado salió de la tumba para ir al “campo del mundo” (por medio de Su Espíritu), llevando el mensaje de Su muerte sustituta.
  - b) Segundo, usan el palo de madera con la grana y el hisopo para aplicar la sangre al leproso.
    - (1) El hisopo es una planta común (disponible a todos) que crece por todos lados en el Medio-Oriente, hasta en las paredes (entre las piedras). Aquí, usan el hisopo como una esponja.
    - (2) Atan el hisopo al palo de madera con la grana (la lana escarlata, roja).
    - (3) Así, mojan el hisopo en la sangre y el agua, y rocían siete veces sobre el leproso para limpiarlo y purificarlo; o sea, así es cómo se aplica la sangre y el agua “personalmente”.
  - c) En todo esto vemos un cuadro de nuestra salvación en (y por) Jesucristo.
    - (1) En la avecilla viva vemos que Dios nos resucitó juntamente con Cristo Jesús y ahora nosotros debemos llevar las “marcas de Jesucristo” (fruto visible de la salvación).

(2) Pero para gozar de la salvación, uno tiene que aplicar la sangre del sacrificio sustituto personalmente. ¿Cómo...?

(a) El *hisopo* es la “esponja” que lleva la sangre del lugar de sacrificio a donde el individuo la aplica personalmente a su necesidad: *es un cuadro de la fe*.

A quien Dios puso como propiciación **por medio de la fe en su sangre**, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados. [Romanos 3.25]

(b) El *palo de madera de cedro* que lleva el hisopo empapado con la sangre es un cuadro de la parte humana en la salvación (los árboles y la madera son cuadros de hombres).

i) Cada individuo tiene que ejercer fe en Cristo para ser salvo; tiene que “decidir”.

ii) Cada individuo tiene que aplicar la sangre personalmente a su vida por fe.

(c) Pero, ¿de dónde viene la fe para ser salvo? Viene de Dios.

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios [el evangelio].  
[Romanos 10.17]

i) Cuando un pecador oye el evangelio, según Romanos 10.13-17 Dios le da suficiente fe para ser salvo.

ii) Dios mismo, como la *grana*, “ata el hisopo al palo” y lo pone en la mano del hombre. Dios no “decide por el hombre”, pero hace todo lo demás.

(d) (v7) El que usa lo que Dios le dio para aplicar la sangre, se declara *limpio*.

5. (v8-9) Después de la purificación por la sangre, el leproso limpio se lava y rae su pelo.

- Tiene que separarse de la impureza y la suciedad de su vida pasada, su vida de leproso.

#### **B. (v10-20) La limpieza resulta en un nuevo andar—una nueva vida**

1. Al octavo día, el leproso limpio ofrece los sacrificios que Dios requiere para expiar (borrar) toda su culpa, y así el hombre puede entrar plenamente en su vida nueva.

2. En este “día octavo” vemos un cuadro de nuestra nueva vida en Cristo resucitado.

a) El número ocho en la Biblia muy a menudo nos muestra un cuadro de un nuevo comienzo.

b) Después de siete días, en el octavo día (el primer día de la siguiente semana) Cristo resucitó y ahora nosotros estamos en Él y podemos andar en la nueva vida (espiritual) de Su resurrección.

c) (v10-13) Todo se debe al (y se basa en el) sacrificio de Cristo Jesús.

d) (v14-17) Pero si queremos andar en la vida nueva (el poder de la resurrección), necesitamos aplicar la sangre y el aceite a todo nuestro ser, de pies a cabeza.

(1) Necesitamos oídos limpios (por la sangre) y consagrados (por el aceite) para *oír* lo que Dios tiene que decirnos.

(2) Necesitamos manos limpias y consagradas para *hacer* lo que Dios quiere que hagamos.

(3) Necesitamos pies limpios y consagrados para *andar* con Dios todos los días.

e) (v18) Lo que queda del aceite se derrama sobre la cabeza del leproso limpio como Dios quiere llenar a todos nosotros con Su Espíritu para que...

f) (v19-20) ...andemos “limpios” en la nueva vida que tenemos en Cristo Jesús.

#### **C. (v21-32) La limpieza es para todos—no hay nadie excluido**

1. Las instrucciones que Dios da para el pobre son iguales, sólo es que le permite sustituir dos aves por un cordero y la cordera.

2. El mensaje es claro: Dios quiere que todos los hombres sean salvos; no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Entonces, Él ha hecho provisión *para todos*.

## **II. (v33-53) La limpieza de la lepra en una casa**

### **A. (v33-40) La identificación de la lepra en una casa**

1. Vemos las mismas indicaciones de la lepra en una casa que la lepra en el cuerpo.
  - a) (v37) Es algo profundo; no es un problema “superficial” (va muy adentro).
  - b) (v38) Dios manda cerrar la casa por siete días (un cuadro de los siete mil años de la creación).
  - c) (v39) Luego vemos que la lepra es algo que “se extiende”; se va de mal en peor (no se detiene).
2. Todo esto es un cuadro del pecado en la “casa” en donde nosotros vivimos: el universo.
  - a) El pecado no sólo ha contaminado a nosotros, sino también a nuestra “casa” (la creación).
  - b) ¿Que ha hecho Dios con esta “casa” contaminada y qué hará en el futuro?

### **B. (v40-42) El reemplazo de las piedras contaminadas**

1. Primero, hay que reemplazar las piedras contaminadas, para no destruir toda la casa.
2. Y esto es exactamente lo que Dios hizo con la creación: Después de la primera contaminación de pecado, Él reemplazó la piedras leprosas con nuevas piedras limpias.
  - a) Dios lo creó todo en Génesis 1.1 y lo creó perfecto, limpio y sin pecado.
  - b) No obstante, las criaturas que vivían en aquella “casa” se rebelaron siguiendo a Lucero.
    - (1) Lucero, el quinto querubín, el protector (Ezeq 28.11-19), se rebeló contra Dios—quería tomar el trono y el control de la creación (Isa 14.12-14).
    - (2) Cuando Lucero (quien hoy día es Satanás, el diablo) se rebeló, llevó consigo una tercera parte de los ángeles (Apoc 12.3-4), quienes son ahora los demonios.
  - c) Así es cómo entró en pecado en el universo; así es cómo esta “casa” se contaminó con la lepra.
  - d) Pero Dios no lo destruyó todo. Más bien, “reemplazó las piedras contaminadas”. O sea, empezó de nuevo con una nueva raza: Adán y Eva, la raza humana.

### **C. (v43-47) La destrucción de la casa contaminada**

1. Si después de reemplazar las piedras contaminadas, la plaga de la lepra vuelve a brotar en la casa, Dios da instrucciones muy específicas: ¡destruirlo todo!
2. Nosotros sabemos la historia de la raza humana (de las “piedras limpias” que reemplazaron las contaminadas): (Gen 3.1-6) Adán y Eva también cayeron en el pecado y se quedaron “leprosos”.
3. Debido a que la plaga volvió a brotar en esta “casa”, Dios la va a derribar para empezar de nuevo; va a destruir estos cielos y esta tierra para crear nuevos cielos y una nueva tierra.

### **D. (v48-53) La limpieza de la casa con piedras nuevas**

1. Pero, si la plaga no brota en la casa después de reemplazar las piedras, no tiene que destruirla.
2. Dios manda los mismos ritos para la limpieza de la casa leprosa que mandó para el cuerpo leproso.
3. En esta ley vemos un cuadro del Milenio.
  - a) La maldición que Dios pronunció sobre la tierra debido al pecado de Adán (OJO: no estamos hablando de la maldición del universo debido al pecado de Satanás), se quita en el Milenio.
  - b) El sacrificio de Cristo pagó el precio por todo el daño que Adán hizo en Génesis 3. Entonces, Dios quitará la maldición a la tierra cuando Cristo esté reinando sobre ella como Rey.
  - c) Es por esto que vemos los mismos sacrificios por la casa que por el cuerpo: el mismo sacrificio de Cristo limpia tanto al hombre pecador como la “casa” en donde vive (la tierra).
4. Sin embargo, la plaga del pecado todavía existe en la casa del universo. Debido a esto, Dios lo va a destruir todo y va a empezar de nuevo. Y esto nos lleva a nuestra conclusión.

**Conclusión: (v54-57) Todo esto de la lepra en Levítico 13 y 14 sirve para enseñarnos a discernir (v57)...**

**Dios usa la lepra para enseñar a Su pueblo a discernir entre lo inmundo y lo limpio.**

- Estas leyes sirven para enseñarnos a andar *lejos* de lo inmundo y *cerca* de Dios en santidad y comunión.

**Entonces, sabiendo cómo somos y cómo es la creación... Sabiendo lo que Dios hará con la “lepra” del pecado... ¿cómo debemos vivir?**

10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, **¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,**

12 esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

14 Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, **procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.** [2Pedro 3.10-14]

- Debemos discernir entre el bien y el mal, lo limpio y lo inmundo, lo eterno y lo pasajero... y debemos tomar decisiones a la luz de esta “lección” que Dios nos acaba de dar en las leyes sobre la lepra.
- Los inconversos: Si usted no tiene a Cristo, ya sabe cómo Dios lo ve y lo que espera en el futuro. Pero, Cristo lo salvará (por Su muerte y resurrección) si usted viene a Él por fe (arrepentirse de sus pecados y confiar en Él para salvarlo; seguirle al Señor como Su discípulo).
- Los cristianos: Apliquemos la sangre y el aceite a sus orejas... sus manos... y sus pies. Estemos limpios por la sangre de Cristo y consagrados a Él. Andemos por fe; Cristo nos limpiará y Su Espíritu nos guiará.